

La Promesa

(Merce está tumbada en una cama de hospital. Una botella de agua en el suelo. Entra Lola.)

Lola.- De alguna manera sabías que iba a ser la última vez, el último encuentro entre nosotras, y a mí todo aquello me jodía. Siempre te recuerdo, aunque no acostumbro a recordar los sueños, siempre se van por la mañana como las buenas amantes. Sí, recuerdo que te levantabas, con aquel camisón transparente. Cuando entré en aquella habitación lúgubre de hospital, estabas sentada sobre la cama mirando por la ventana, mirando como volaban las palomas. Bésame, me dijiste al verme en la puerta. Una frase típica, siempre nos gustó hacer de nuestros encuentros una película.

Merce.- *(Se da cuenta de que Lola ha entrado y la mira.)* Bésame.

(Lola se acerca y la besa en los labios. Merce vuelve a mirar por la ventana.)

Merce.- Ahora las envidio, ellas no piensan en el mañana.

Lola.- Sí, te pones preciosa cuando...

Merce.- Sí, ya, cuando hago cualquier cosa *(Sonríe levemente.)*

Lola.- Bueno, no puedo mentirte, las palomas siempre me han parecido unas ratas maloilientes.

Merce.- ¿Qué tal el viaje?, has adelgazado, ¿no?

Lola.- Sí, ha debido ser el viaje *(Se toca la barriga.)* Ya sabes, los asientos son tan cómodos...

Merce.- ¿Cómo te va? *(Sigue mirando por la ventana.)*

Lola.- ¡Oh!, como siempre, supongo, yendo y viniendo. ¿Y qué tal...

Merce.- ¿Maura?, bien, muy bien, animándome todos los días. No *(Sonríe y coge la mano de Lola.)* No te preocupes, vino temprano, me prometió que no iba a estar cuando llegaras tú.

Lola.- ¿Sigue siendo tan buena como siempre?... era abogada, ¿no?

Merce.- No seas gilipollas.

Lola.- Bueno, en serio, que debe ser fenomenal.

Merce.- Lo es.

Lola.- Ya sabes que me cuesta... todo esto me cuesta. Prefiero seguir mirándote como si este hospital fuera un apartamento con vistas al mar y esas cosas... en serio, ¿cómo estás?

Merce.- Bien, bien, supongo que bien, muriéndome. Supongo que todo se asume. Pero mis padres... esa cara que traen todos los días, mis tías, mis primos, me ponen enferma, es como una procesión antes del entierro, y ¡qué coño!, todavía estoy viva, bueno... hoy... mañana empieza la morfina dura; no te puedes imaginar lo que duele. Casi prefiero que me la den ya, acércame el agua.

(Le acerca la botella. Mientras Merce bebe, Lola habla para sí.)

Lola.- Mientras bebías yo imaginaba la escena típica, huyendo de cualquier realidad, que en cualquier momento la voz del director gritaría “corten” y tú

volverías a aquel parque con aquel vestido largo, a decirme que necesitabas alguien que se dedicara más a ti y que no estuviera tan obsesionada con el trabajo...

(Merce para de beber y le ofrece la botella para que Lola la vuelva a dejar en su sitio.)

Merce.- Gracias.

Lola.- A mí también me ocurre.

Merce.- ¿El qué?

Lola.- *(Coge la botella y la deja donde la encontró.)* Lo de la cara... es como si tuviera que perdonarte todo, debemos parecer todos una panda de memos *(Ríe.)*

Merce.- *(Intenta reír pero tose.)* Bueno, te reíste por fin, Antes no te costaba tanto, de eso sí me acuerdo.

Lola.- *(Suspira.)* Pero, ¿qué quieres que hagamos?, no es tan fácil ver como te mueres.

Merce.- Ya lo sé. Yo intento no pensar demasiado, prefiero dejarlo pasar.

Lola.- Ya sabes que nunca se me han dado bien estas cosas.

Merce.- No, que va, es la mejor manera de tomarse la vida, así te resguardas de lo que duele.

(Se produce un silencio. Las dos se cogen de la mano y miran hacia la ventana.)

Lola.- ¿Por qué querías verme?

Merce.- No sé... por la época que pasamos juntas. ¿Sabes?, fue una de las más románticas de mi vida, una de las más divertidas, aunque sólo comiéramos espaguetis. Todas las personas deberían compartir un año de su vida con alguien como tú. Te ayuda a observar el mundo de otra manera, a dar importancia a las cosas que, de verdad, no tienen importancia. *(Sonríen.)* Todos los recuerdos me vienen ahora, son muchas horas sin saber qué hacer.

Lola.- Sí, cosas divertidas... ¿te acuerdas cuando actuábamos en la calle, cuando hacíamos aquel número de Otelo para poder pagar el cine?... vivir sin un duro pero felices y las dos mil recetas de pasta que te enseñé “para el gourmet pobre”.

Merce.- Todavía te quiero, no de la manera que quiero a Maura, pero no podía consumirme sin decírtelo. No sé, es como saber que contigo no muerdo del todo, que estaré en tu cerebro, rondándote, y que apareceré en alguna canción, en alguna obra de teatro, aunque ni siquiera hable de mí, ni se diga mi nombre. Sé que tú me recordarás como la dama joven y bella y no como la que-pena-tan-joven. Mirarás mis fotos con una sonrisa y estaré en tus espaguetis... Necesito sentirme así, hoy lo necesito.

(Se abrazan. Fuerte. Lola mira al público.)

Lola.- Pero te morías allí mismo entre mis manos. Sentí de cerca lo que es la muerte y no es nada romántica, ni se parece a Bergman, es mucho más fría que todo eso, es como una cuenta atrás sin latido, como un abrazo de agua nocturna sin hacer pie. Oscuridad y miedo. Allí estabas, tan bonita, tan frágil,

tan femenina, tan suave, desapareciendo entre mis dedos. Permanecemos abrazadas eternamente, olfateándonos, tocándonos, acariciando la yema de nuestros dedos, horas, quizá minutos, quizá segundos, quizá sin tener en cuenta el tiempo. Si me hubiera ido aquel día, si no te hubiera visto llorar, sufrir, encogerte de dolor, recordaría solamente lo preciosa que estabas con aquel camisón. Te juro que no pensé que-pena-tan-joven. Te lo prometí. Te juro que hasta ahora no he podido escribir esta escena, una como tú querías, estar viva en mis brazos y no morir nunca. Nunca.

(Siguen abrazadas mientras se baja la luz lentamente a Negro.)